

LAS DIMENSIONES BÁSICAS E INDICADORES DEL APRENDIZAJE DESARROLLADOR EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES, MODALIDAD SEMIPRESENCIAL

Lidia Mercedes Lara Díaz
Zenaida Rouco Albellán
Lourdes María Martínez Casanova

Universidad de Cienfuegos. Cuba

DESARROLLO

El gran reto de la educación a nivel mundial está marcado por la eficiencia y los procesos de cambios que requieren cultivar la inteligencia y los valores a través de la enseñanza. En lo que concierne a la educación superior ya se vislumbran las necesarias transformaciones para asumir las exigencias del nuevo siglo.

En la Declaración Mundial sobre Educación Superior en el siglo XXI: una lectura desde América Latina y el Caribe (UNESCO, 1998 pág. 10), se plantea el modelo expuesto como paradigma formativo: “Colocar a los estudiantes en primer plano de sus preocupaciones en la perspectiva de una educación a lo largo de la vida, a fin de que se puedan integrar plenamente en la sociedad mundial del conocimiento del siglo que viene”.

Fariñas (2005) plantea que los cambios que se pretenden para la educación a escala mundial, requieren de una visión realista del aprendizaje. En este sentido asevera que el aprendizaje es la pieza clave de la actividad humana que conduce al desarrollo de la personalidad y que no basta con enseñarle al alumno a resolver tareas docentes o profesionales, debe tratarse de prepararlo integralmente.

Páez y otros (2006) expresan que las universidades buscan la manera de incrementar permanentemente la calidad y pertinencia de los procesos sustantivos que en ellas se desarrollan, lo cual constituye un desafío para la formación de profesionales, donde los estudiantes deben adquirir y desarrollar conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para su futuro desempeño

profesional, en el que deben asumir una participación activa, crítica y creativa en el contexto sociocultural y productivo en que se inserten.

Las instituciones de educación superior, deben asumir la nueva visión y el nuevo paradigma para la formación de los estudiantes, basados en el aprendizaje a lo largo de toda la vida, la orientación prioritaria hacia el aprendizaje autodirigido y el diseño de nuevas modalidades educativas en las cuales el estudiante sea el actor central.

La formación de profesionales en la educación superior cubana se realiza a través de diferentes modalidades de estudio, entre otras la semipresencial, que responde a las nuevas exigencias formativas y obliga a repensar en su didáctica.

Horruitiner (2006), Benítez y otros (2006), refieren que en la modalidad semipresencial, la autopreparación del estudiante, adquiere una especial relevancia, por ser la preparación individual, uno de los accesos que posibilita el desarrollo de la independencia cognoscitiva a partir del trabajo independiente, la dedicación sistemática al estudio, la capacidad para gestionar los conocimientos, entre otros.

Entre los factores pedagógicos a estimar, se encuentran: promover el desarrollo de niveles superiores de independencia cognoscitiva a partir de la adquisición gradual de hábitos de trabajo independiente y de autopreparación; perfeccionar el vínculo de la teoría con la práctica; desplegar la formación en relación con las tareas laborales.

Las crecientes exigencias de la educación superior y de la sociedad en general en torno a la calidad de los aprendizajes conllevan a la articulación de una práctica educativa dirigida a fomentar el aprendizaje desarrollador en la formación de profesionales, como una alternativa que se contrapone a la concepción tradicionalista de la enseñanza.

En el aprendizaje desarrollador están presentes tres dimensiones básicas que lo distinguen: Activación–regulación, significatividad de los procesos y motivación por aprender, así como subdimensiones, definidas por Castellanos y otros (2001 pág. 43), las que permiten su

orientación como un todo único y contienen cada una de ellas indicadores específicos de aprendizaje, desarrollo y formación.

Se han examinado publicaciones relacionadas con el tema: Ortiz (2005), Castro (2010), Espinosa (2011), Coromoto y Barrientos (2011), Chinae (2012) y Díaz y López (2013), las que están dirigidas a la formación de educadores, en las cuales las formas de expresión del aprendizaje desarrollador solo son mencionadas. Los aportes teóricos de las tesis que abordan la concepción del aprendizaje desarrollador, no están dirigidos a las tres dimensiones básicas y a sus indicadores.

En correspondencia con las exigencias de la formación de profesionales, modalidad semipresencial, se deriva la necesidad de indagar en nuevos indicadores para las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador que respondan a las mismas.

DESARROLLO

Formación del profesional

El término formación, en la educación superior cubana se emplea para caracterizar los procesos sustantivos desarrollados en las universidades con el objetivo de preparar integralmente a los estudiantes en una determinada carrera universitaria. La formación significa “preparar integralmente al hombre para la vida, para su desempeño en la sociedad” (Ministerio de Educación Superior, 2007 pág. 3).

La formación de profesionales tiene lugar en las instituciones de educación superior, orientada a que los estudiantes obtengan conocimientos, habilidades, actitudes, valores culturales y éticos, contenidos en un perfil profesional, que se corresponda con los requerimientos explícitos del ejercicio de una profesión. Dicha formación se realiza en estrecho vínculo con los centros de producción y servicios, concede una especial importancia a la investigación científica. Un enfoque integral de la formación de profesionales se caracteriza por ser: instructivo, educativo y desarrollador.

Pichs (2012) destaca que las bases conceptuales en la formación del profesional, han estado en correspondencia

con las demandas y respuestas de profesionales a la sociedad, en constante perfeccionamiento y parten de un modelo de universidad científica, tecnológica y humanista, cuya misión está dirigida a preservar, desarrollar y promover la cultura de la humanidad.

Las actuales exigencias hacen que la formación del profesional constituya el proceso en el que los sujetos desarrollan el compromiso social y profesional, la flexibilidad ante la cultura, la trascendencia en su contexto, toda vez que elevan su capacidad para la reflexión divergente y creativa, para la evaluación crítica y autocrítica, para solucionar problemas, tomar decisiones y adaptarse flexiblemente a un mundo cambiante. (Alarcón, 2014)

En el examen exhaustivo de declaraciones expuestas por organismos y organizaciones internacionales y nacionales, de documentos normativos de la educación superior cubana, se precisa, que para perfeccionar el trabajo en la formación de profesionales, modalidad semipresencial, deben considerarse las exigencias siguientes:

- El compromiso social y profesional.
- La tolerancia hacia diferentes manifestaciones culturales.
- La capacidad para la reflexión y creación, la valoración crítica y autocrítica, y la toma de decisiones para solucionar problemas del entorno.
- La formación integral de los estudiantes, basado en el aprendizaje a lo largo de toda la vida, la orientación prioritaria hacia el aprendizaje autodirigido y la innovación.
- El protagonismo del estudiante como actor central en el proceso formativo con papel activo, reflexivo, independiente y creador, manifiesta adaptación y transformación de la realidad.
- El desarrollo de la independencia cognoscitiva, la dedicación sistemática al estudio y la capacidad para gestionar los conocimientos.
- El desarrollo progresivo de la autonomía y hacer viable el tránsito de la dependencia a la independencia.
- El desarrollo del auto-perfeccionamiento constante, y

autodeterminación del estudiante.

-El explotar todas las potencialidades de los estudiantes en la apropiación de procedimientos y estrategias que permitan construir conocimientos, resolver problemas, aprender a aprender, en diferentes situaciones y contextos.

-El renovar el proceso de enseñanza aprendizaje, con nuevas actitudes profesionales, en atención a los sustentos pedagógicos y didácticos.

-El transformar la actividad de los estudiantes de un aprendizaje receptivo y de demostraciones de saberes, en un trabajo independiente, cooperativo y responsable.

-El construir y perfeccionar los conocimientos a partir de la comunicación, la interacción y el intercambio entre profesor-estudiante, estudiante-estudiante y estudiante-ante-grupo.

-La unidad y equilibrio de lo cognitivo, lo afectivo-valorativo, en el desarrollo y crecimiento personal de los estudiantes.

-La concientización del aprendizaje en el estudiante y de su papel en los procesos de autoformación.

-La vinculación del estudio con el trabajo y la teoría con la práctica.

-La participación activa de los estudiantes en su formación profesional, perfeccionando los conocimientos, habilidades y la adquisición de hábitos y modos de actuación, fortaleciendo los valores.

-La transmisión y apropiación de la cultura en la universidad en atención a las demandas actuales de las entidades en que los estudiantes se insertan.

Aprendizaje desarrollador

Entre las transformaciones y modificaciones de las concepciones de aprendizaje, en el contexto pedagógico cubano, que tienen como propósito solucionar las insuficiencias que afectan la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje, aparece como una alternativa de solución el aprendizaje desarrollador, el que tiene sus fundamentos

en el enfoque histórico-cultural de Vigostky (1978). En el modelo de aprendizaje que aporta, el contexto influye en el aprendizaje; la interacción social se convierte en el motor del desarrollo.

Sus rasgos esenciales definidos por Castellanos y otros (2001) son: conocimientos y habilidades específicas de las diferentes asignaturas; procedimientos y estrategias de carácter intelectual general y recursos para una asimilación más consciente.

El logro de un aprendizaje desarrollador, solicita el cumplimiento de tres criterios básicos definidos por Rojas (2007), aplicables en la formación de profesionales, modalidad semipresencial: garantizar la unidad y equilibrio de lo cognitivo y lo afectivo-valorativo en el desarrollo y crecimiento personal de los estudiantes (aprender para toda la vida); potenciar el tránsito progresivo de la dependencia a la independencia y a la autorregulación, así como el desarrollo en el sujeto de la capacidad de conocer, controlar y transformar creadoramente su propia persona y su medio (formación integral del estudiante); desarrollar la capacidad para realizar aprendizajes a lo largo de la vida, a partir del dominio de las habilidades y estrategias para aprender a aprender, y de la necesidad de una auto-educación constante (apropiación activa del aprendizaje).

Entre las definiciones de aprendizaje desarrollador de Castellanos (1999), Silvestre (2000), Castellanos y otros (2001), Santos y Addine (2008), Ginoris (2012), se pone de manifiesto la existencia de aspectos recurrentes que lo caracterizan: proceso de modificación de la actuación del estudiante; apropiación de formas de pensar, sentir y actuar; carácter de adaptación y transformación de la realidad; participación activa bajo la dirección del profesor; proceso de socialización que favorece la formación de valores; proceso sistémico de transmisión y apropiación de la cultura en función del encargo social; organizado a partir de los niveles de desarrollo actual y potencial; propicia el desarrollo del auto-perfeccionamiento constante, autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con otros procesos.

Castellanos (2007) y Rico y otros (2012), plantean orientaciones para la conducción pedagógica del aprendizaje

en su nivel superior: descansa en el desarrollo de la responsabilidad creciente del estudiante ante sus propios procesos de aprendizaje; implica una apropiación y una reconstrucción activa, a nivel individual, de los conocimientos y experiencias histórico-cultural; proceso que se extiende a lo largo de la vida; la eficacia y calidad están condicionadas por su vínculo con las necesidades, motivos e intereses; requiere de una autoestima positiva, la percepción de sí como una persona competente.

Ginoris y otros (2012), afirman que en el logro de un aprendizaje desarrollador, se requiere que los estudiantes se apropien de las cualidades siguientes: protagonismo en su formación con una actividad cognoscitiva consciente; aplicación creadora y transferencia de conocimientos y habilidades a situaciones académicas y laborales nuevas, desconocidas; voluntad y desarrollo de prácticas para el logro del aprendizaje autorregulado; la unidad dialéctica entre el aprendizaje activo-productivo y el proceso meta-cognitivo, lo cual se traduce en su significatividad.

Los requerimientos del aprendizaje desarrollador y los fundamentos que lo sustentan, vistos en su sentido más amplio, se pueden concretar operacionalizándolos en dimensiones y subdimensiones, definidas por Castellanos y otros (2001), las cuales permiten su orientación como un todo único, en aspectos relevantes del desarrollo de los estudiantes y que contienen a su vez cada una de ellas, indicadores específicos de aprendizaje, desarrollo y formación, los que se concretan en las metas que deben alcanzar todos los estudiantes desde las condiciones específicas del desarrollo que cada uno de ellos ha logrado.

Se destaca que las tres dimensiones básicas, subdimensiones e indicadores específicos del aprendizaje desarrollador se refieren a los requisitos más generales, que deberán estar presentes en preescolares, escolares, adolescentes, en jóvenes y adultos, expuestas en las dos primeras columnas de la tabla anexa.

Nexos entre el aprendizaje desarrollador y la formación de profesionales, modalidad semipresencial

El análisis de las exigencias de la formación de profesionales, modalidad semipresencial, de una parte y de otra, lo relativo a los fundamentos que sustentan el aprendizaje

desarrollador, sus tres dimensiones básicas, subdimensiones e indicadores específicos, permitieron explorar los nexos entre los procesos citados, concertando el papel que desempeña el trabajo independiente. Como resultado, en los nexos entre el aprendizaje desarrollador y la formación de profesionales, modalidad semipresencial se:

-Propicia la transformación del estudiante, el desarrollo del autoperfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad; lo que le posibilita el desarrollo de las potencialidades de indagación, cuestionamiento, reflexión, de autorregulación.

-Incide en el desarrollo del pensamiento analítico, reflexivo, crítico y creador en el estudiante, lo que facilita niveles superiores de dominio en el conocimiento y su aplicación.

-Prepara al estudiante para un enfrentamiento activo y creador con la realidad; tanto en su vida estudiantil, como en su ejercicio profesional.

-Precisa que el estudiante se implique en una apropiación y reconstrucción de los conocimientos y experiencia histórica cultural.

-Compromete al estudiante a una dedicación sistemática al estudio, con independencia y creatividad, con un elevado desarrollo de la capacidad de gestionar sus propios conocimientos, llegando a alcanzar niveles de interdependencia al interactuar con otros miembros del grupo, a partir de un trabajo en equipos, cooperativo.

-Favorece el desarrollo de niveles superiores de independencia cognoscitiva a partir de las contradicciones entre lo conocido y lo desconocido en las tareas desarrolladoras, cuya solución conduce al estudiante al desarrollo de sus potencialidades y de la capacidad de conocer, controlar y transformar creadoramente su propia persona y su medio.

-Promueve la comunicación y las relaciones interpersonales mediante un diálogo científicamente fundamentado.

-Implica al estudiante en la práctica de la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, lo cual le permite expresar sus criterios, respetar los de sus compañeros y los del profesor.

-Prepara al estudiante para asumir su autoeducación durante toda la vida.

-Contribuye a que el estudiante aplique las normas y principios la ética de la profesión.

-Promueve la aplicación creadora y transferencia de conocimientos y habilidades a situaciones académicas y laborales nuevas, desconocidas, conduce al estudiante a vincular la teoría con la práctica, el estudio con el trabajo, en estrecha relación con las tareas laborales, establece significados con el contenido que aprende.

-Capacita al estudiante para aprender a aprender en diferentes situaciones y contextos; comprender mejor al otro y a sí mismo, comprender mejor al mundo; hacer frente a gran número de situaciones propias de la profesión y al trabajo en equipos, se apropie de procedimientos que le permitan construir conocimientos y resolver problemas.

-Desarrolla los principios de autonomía, responsabilidad y autogestión del estudiante en su aprendizaje. Responsabiliza al estudiante con su aprendizaje individual y grupal; elevan su papel en los procesos de autoformación lo que está estrechamente relacionado con la mayor concientización del aprendizaje.

-Logra la interacción de aspectos cognitivos, afectivos, motivacionales, metacognitivos y las cualidades de la personalidad.

-Favorece del desarrollo de habilidades para el logro del aprendizaje autorregulado que permite sustituir el control externo de la actividad de aprendizaje por la autorregulación.

-Concibe la necesidad de que el estudiante realice esfuerzos y despliegue estrategias para solucionar tareas que planteen ciertas demandas cognitivas.

-Posibilita la interacción de los estudiantes con los contenidos para que se logre una significatividad cognitiva-conceptual, experiencial o práctica y afectiva e

implicación en la formación de sentimientos, actitudes y valores, al desarrollar su capacidad para generarlos.

Algoritmo para la conformación de los nuevos indicadores a añadir en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador

Sobre la base de los nexos reconocidos y el empleo de métodos teóricos (inductivos deductivos y analíticos sintéticos) y empíricos (el criterio de expertos y la discusión grupal), se precisó el algoritmo siguiente:

I. Establecer los nexos entre aprendizaje desarrollador y formación de profesionales, modalidad semipresencial, concertando el papel del trabajo independiente en ambos procesos.

II. Obtener un conjunto de ideas, que se agruparon en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador.

III. Integrar las ideas esenciales y ubicarlas en cada una de las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador.

IV. Proponer nuevos indicadores a añadir y etiquetarlos.

En la realización del paso II del algoritmo, a partir del análisis efectuado sobre los nexos establecidos, se identificaron un grupo de ideas que se agruparon en las tres dimensiones básicas y constituyen el antecedente principal en la conformación de los nuevos indicadores a añadir.

En el cumplimiento de las acciones de los pasos III y IV se realizó un trabajo de mesa con profesores del Centro de Estudio de la Didáctica y la Dirección de la Educación Superior, que conllevó la propuesta de nuevos indicadores a añadir y etiquetarlos en atención a las características de cada una de las dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador.

Los profesores consultados recibieron información sobre los resultados de la valoración inicial de los expertos sobre las ideas propuestas.

Se crearon condiciones para la ejecución de dos rondas de consultas a expertos, en correspondencia con los pasos III y IV del algoritmo seguido.

-Primera ronda: valoración por expertos de las ideas identificadas en los nexos entre aprendizaje desarrollador y la formación de profesionales, modalidad semi-presencial, con el propósito de determinar si las ideas están o no contenidas en los indicadores específicos de las tres dimensiones básicas, mediante un cuestionario acompañado de la tabla anexa.

Los resultados del procesamiento de la consulta a los expertos, acerca de la inclusión o no en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador de las ideas propuestas, evidenció que la mayoría de ellas se comportan, en su valoración, por encima del 76,92%. Están por debajo del 73,08%, por dimensiones, como sigue: Dimensión I, “aprender a aprender” 65,38%, al considerarse por los expertos que está incluida en los indicadores específicos. Dimensión II, “adquisición de experiencias y vivencias en la universidad y la comunidad” 57,69%, “demanda del aprendizaje desarrollador para futuro desempeño profesional” 34,62%, por considerarse implícitas. Dimensión III, “adaptación al cambio y capacidad de aplicación creadora”, “transferencia de conocimientos” las que sugieren sean insertadas en otra dimensión.

La valoración cualitativa realizada por los expertos, permitió tanto las inclusiones y exclusiones de ideas, como el análisis de sugerencias de carácter general. Las opiniones expuestas por los expertos, sentaron las bases para que se elaborara una primera versión de los nuevos indicadores a añadir, conformados por las ideas esenciales integradas.

-Segunda ronda: Valoración por expertos de la propuesta de nuevos indicadores a añadir en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador, con el objetivo de ofrecer criterios sobre la denominación y los aspectos que los conforman, así como para precisar su ubicación en las dimensiones. Se orienta la posibilidad de añadir otros nuevos indicadores o cambiar de lugar los propuestos.

Se inicia con la aplicación a los expertos de un segundo cuestionario para la valoración de la primera versión de los nuevos indicadores a añadir en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador. Se solicita a los expertos expresar su aceptación o no de los nuevos

indicadores, así como proponer otras valoraciones que considere oportuno expresar. Concluida la ronda se realiza similar procesamiento estadístico que en la anterior, los resultados obtenidos apuntan a que en la dimensión I, los indicadores 2 y 3 propuestos (autoevaluación y autopreparación), son aceptados por 100% de los expertos y el indicador 4 (interdependencia), lo reconocen el 88%. El resto de los indicadores añadidos en esta dimensión: vinculación de la teoría con la práctica y reconstrucción de conocimientos, son aprobados por el 92,3%. En las dimensiones II y III, todos los indicadores propuestos son ratificados por el 92,31% de los expertos.

Propuesta de nuevos indicadores a añadir en las tres dimensiones básicas del aprendizaje desarrollador

I-Dimensión activación-regulación

Reflexión personal: criticar, autovalorar, cuestionar actividades. Generar alternativas de solución a problemas.

Autoevaluación: compromiso con los logros del aprendizaje. Autoconocimiento de sus propios procesos, avances y resultados.

Autogestión de conocimientos: planifica la autopreparación. Interrelaciona trabajo y estudio independiente.

Interdependencia: independencia alcanzada para la cooperación e interacción entre los estudiantes.

II-Significatividad de los procesos

Ética profesional: posee convicciones, muestra sentimientos, actitudes y valores jerarquizados; aplica las normas y principios éticos propios de la profesión.

Comunicación asertiva científicamente fundamentada: establece relaciones interpersonales, vinculando lo afectivo cognitivo. Muestra sentimientos, cualidades y valores positivos.

Valoración de los contenidos en el desempeño profesional: trascender lo aprendido en el aula en la realización de tareas profesionales. Transferencia de conocimientos y habilidades a nuevas situaciones de manera creadora. Valorar la utilidad de los contenidos para el desempeño profesional. Actitud emprendedora.

Reconstrucción de conocimientos: emplear la experiencia histórico social; establece la relación entre los conocimientos ya adquiridos y los nuevos.

III-Dimensión motivación para aprender

Modos de actuación profesional: aplica conocimientos, habilidades desarrolladas y valores formados. Promueve transformación en el escenario laboral. Actitud emprendedora.

Resolución de conflictos personales y profesionales: posee recursos psicológicos y autocontrol del aprendizaje. Desarrollo de niveles de conocimiento y autoestima; persevera en su accionar personal y profesional.

Responsabilidad y compromiso con el desarrollo social: competente en correspondencia con el encargo social; autonomía y creatividad en la realización de tareas de aprendizaje. Proyecta una actividad profesional creadora.

Motivado para desaprender y reaprender nuevos conocimientos y habilidades: búsqueda información actualizada desecha lo obsoleto, lo no válido del contenido aprendido. Establece nexos entre lo aprendido y lo nuevo por aprender.

CONCLUSIONES

La valoración teórica de los nexos existentes entre aprendizaje desarrollador y formación de profesionales, modalidad semipresencial, conllevó al análisis de sus manifestaciones en las tres dimensiones básicas.

Las concepciones sobre aprendizaje desarrollador, el análisis realizado en torno a sus tres dimensiones básicas, su correspondencia con las exigencias de la formación de profesionales, modalidad semipresencial, así como el algoritmo seguido, permitieron determinar nuevos indicadores en las dimensiones activación-regulación, significatividad y motivación por aprender.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, R. (2014). Transformaciones en la Educación Superior Cubana en el siglo XXI (Intervención especial en la Mesa Redonda). Periódico Granma.

Benítez, A., y otros. (2006). Habilidades para el aprendizaje en la Educación Superior. La Habana : Editorial Félix Varela.

Castellanos, B. (1999). Hacia una concepción de aprendizaje desarrollador. Colección Proyectos. La Habana : ISP "Enrique José Varona".

Castellanos, D. (2007). Estrategias para promover el aprendizaje desarrollador en el contexto escolar. La Habana : I.S.P. "Enrique José Varona".

Castellanos, D., y otros. (2001). Hacia una concepción de aprendizaje desarrollador. Colección Proyectos. La Habana : ISP "Enrique José Varona".

Castro, B. (2010). El aprendizaje desarrollador en la formación de educadores. La Habana : Editorial Pueblo y Educación.

China, A. (2012). El Aprendizaje Desarrollador: un reto para la Universalización de la Educación Superior. [Documento en formato de texto].

Coromoto, M. y Barrientos, NJ. (2011). Aprendizaje desarrollador, una nueva visión en la educación superior. EUMED.NET. [En línea] <http://www.eumed.net/rev/ced/27/ggb.htm>

Díaz, I. y López, AD. (2013). El proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador y su relación con el trabajo metodológico. Revista de Ciencias Pedagógicas "Mendive".

Espinosa, R. (2011). Ventajas que reporta el aprendizaje desarrollador Material en soporte electrónico. [Documento en formato de texto]. Matanzas : Universidad de Matanzas.

Fariñas, G. (2005). ¿Hacia dónde va la innovación educativa? Psicología, Educación y Sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano. La Habana : Editorial Félix

Varela.

index.html

Ginoris, O., y otros. (2012). Concepciones generales sobre el aprendizaje desarrollador y sus manifestaciones en los diferentes niveles de enseñanza. [Documento en formato de texto]. Matanzas : Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello.

Vigotsky, L.S. (1978). Aprendizaje. Selección de lecturas de Psicología de las edades. La Habana : Editorial Pueblo y educación. Vol. Tomo 1.

Horrutiner, P. (2006). La Universidad Cubana: el modelo de formación. La Habana : Editorial "Félix Varela".

Ministerio de Educación Superior. (2007). Los retos de la nueva universidad cubana. Congreso Internacional Pedagogía' 2007. Ciudad de La Habana : Ministerio de Educación.

Ortiz, AL. (2005). Aprendizaje desarrollador: Una estrategia pedagógica para educar instruyendo. MONOGRAFÍAS.COM. [En línea] <http://www.monografias.com/trabajos26/aprendizaje-desarrollador/aprendizaje-desarrollador.shtml#concep>

Páez, M., y otros. (2006). Tendencias en la formación profesional universitaria en educación. Perfiles Educativos. enero-marzo de 2006, 71.

Pichs, B. (2012). La formación del profesional en los municipios. Evento Internacional Universidad 2012. La Habana:MES

Rico, P., y otros. (2012). Proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador. XI Seminario Nacional para educadores. [Tabloide]. La Habana : MINED.

Rojas, C. (2007). Particularidades del aprendizaje desarrollador. Revista Varona. 2007.

Santos, E.M. y Addines, F. (2008). Concepciones sobre aprendizaje. La Habana : Editorial Pueblo y Educación.

Silvestre, M. (2000). Enseñanza y aprendizaje desarrollador. México : Ediciones CEIDE.

UNESCO (1998). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción. Una lectura desde América Latina y el Caribe. Conferencia Mundial sobre Educación Superior. París. [En línea] <http://www.education.unesco.org:80/educprog/wche/>